



**Homilía del Obispo de la Diócesis de Lomas de Zamora
en la Solemnidad del Corpus Christi**

Querida comunidad diocesana: gracias por decir sí, por estar presente en esta fiesta de la comunión.

Estamos transitando con gran esperanza este **Año Jubilar, Año Vocacional** desde el compromiso de nuestros jóvenes y atentos a percibir esos signos vocacionales que se manifiestan en tantos de ellos, especialmente en nuestras comunidades parroquiales, Instituciones y grupos, muchos en edad o en momento de discernimiento y de opciones de vida. Estamos atentos a descubrir estas manifestaciones del Espíritu hoy, y poder brindar las ayudas necesarias.

La solemnidad del **Cuerpo y Sangre de Cristo** que hoy nos reúne como una de las celebraciones más importantes de la vida diocesana, es momento para profundizar sobre el sentido de la Eucaristía y la trascendencia que la comunión tiene para nuestra vida comunitaria y eclesial. Comulgar con Jesús implica salir al encuentro de los otros cristos como lo hizo el Señor un día con nosotros. Nos envía a poner la mano en el arado, pues Dios actúa con gran amor en nuestra historia a través de instrumentos humanos, pero si estos instrumentos se resisten a la apertura del encuentro, a la gratuidad del amor, entonces se cierran en la avaricia, en la comodidad, en el egoísmo y el individualismo, no se cumple la voluntad de Dios en nuestra tierra.

La bondad del pan, el ser pan para los demás como Jesús, que se parte y reparte para fortalecer y saciar a su pueblo, nos invita a ser sencillos, pobres, mansos, tiernos como el pan. A descubrir nuestra vocación de pueblo, -como decimos los obispos-, una participación que implica: "Exponerse, descubrirse, comunicarse, encontrarse... dejar circular la vida, la simpatía, la ternura y el calor humano"¹.

San Pablo nos dice que el pan es uno. Aquí nace la construcción de la unidad...¡En torno al Pan! En torno al Pan nos transformamos en un solo Cuerpo...El Pan nos convoca y nos reúne...nos 'igualamos' en la diversidad. Podemos decir que nuestra conciencia de Iglesia, empieza en la Eucaristía, en torno al Pan...en torno a la mesa de los bautizados.

¹ El Bicentenario. Tiempo para el encuentro fraterno de los argentinos N°23 CEA 2016

Jesús, Pan de Vida, de unidad, de fraternidad nos convoca...y al convocarnos nos encontramos todos en Él.

Una participación activa y comprometida en la Eucaristía nos lleva a una mayor participación en la comunidad parroquial, eclesial...Nos lleva a tomar conciencia de que así como vamos construyendo la fraternidad en torno al Pan, así construimos la iglesia, haciendo camino juntos. Y este caminar juntos, como pueblo de Dios en movimiento, es la expresión de la **sinodalidad**.

La comunión con Dios y con los hermanos es un gran signo vocacional porque nos compromete en la entrega y tiene consecuencias sociales. Comulgar con Jesús en la Eucaristía implica recibir la gracia santificante que refuerza mi amistad con Dios y con el prójimo, y por lo tanto exige ejercitar las obras de amor y en ese amor descubrimos también la voluntad de Dios, ¡Qué nos está pidiendo el Señor!

Como expresaba en la fiesta patronal este año, es verdad que las vocaciones sacerdotales y a la vida religiosa han disminuido...pero...¿no faltará también de nuestra parte, cultivar, animar, acompañar climas y ambientes parroquiales e institucionales que favorezcan en nuestros jóvenes una respuesta al llamado de Jesús?

No dejar de rezar por el aumento de vocaciones, sí, lo pide Jesús... Pero dar un paso más, siendo comunidades que favorecen y ayudan a la escucha y al **propuesta vocacional...¡Seamos cultivadores de vocaciones!**

Me gustaría que los jóvenes que hoy están acá se preguntaran, si no **se sienten llamados a vivir la comunión con Jesús y los hermanos, la alianza con Dios desde un corazón abierto a su sorpresa y preguntarse: ¿Qué tiempo doy a la oración, tengo momentos de silencio interior? ¿Por dónde se está manifestando mi entrega al Señor en mi vida, concretamente?** La alianza de amor con un Jesús que cada día me sale al encuentro en las buenas y en las malas, con ganas o sin ganas, con renuncias y sacrificios, con alegría y esperanza. **Alianza significa: amor, constancia, fidelidad, aguante, ofrenda, fraternidad, entrega...**

Queridos jóvenes, necesitamos escucharlos para poder acompañarlos según su realidad, sus deseos más profundos y así ofrecerles la alegría del Evangelio. Sus fatigas y fragilidades nos impulsan a conocerlos mejor para comprenderlos.

“Sus preguntas nos desafían, sus dudas ponen en cuestión la calidad de nuestra fe. También necesitamos de sus críticas, porque a menudo, a través de ellas, escuchamos la voz del Señor que nos pide la conversión del corazón y la renovación de las estructuras”²

Rezábamos con el Salmo: ***Tú eres sacerdote para siempre...***³. Una alianza sacerdotal. Si no fuera por los sacerdotes, no tendríamos Eucaristía, el Memorial que celebran actualiza, hace presente la entrega de Cristo por la salvación de todos. Se nos entrega el Cuerpo y la Sangre de Jesús que abraza la humanidad.

María, en su advocación de Madre y Reina de la Paz, que estrechó el Cuerpo Resucitado de su Hijo, nos estreche y acerque cada vez más al Misterio del Pan que nos hace uno, Misterio de Fe, Misterio de Amor. Un Amor personal y preferencial por cada uno de nosotros que nos comprometa a vivir en comunidad la escucha y la respuesta al llamado de su Hijo.

+ Mons. Jorge Lugones sj
Obispo de la Diócesis de Lomas de Zamora

² JFDV, 116.

³ Sal 109